SAYNETE,

TITULADO:

EL BURLADOR BURLADO.

PARA DOCE PERSONAS.

Un Amigo de las Damas
mucho mas que de su sexô,
para que no queden frescas,
las presenta este refresco.

EN VALENCIA:
POR LOS YERNOS DE JOSEF ESTÉVAN.
AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Ana.
Juliana, *su Criada.*
Don Mauro, *Petimetre.*
Roque, *su Criado.*
Doña Silveria, *Madre de*
Mariquita.
Inesita.
Mamerta.
Manuela.
Juana.
} *Señoritas solteras.*
Un Médico.
Un Criado.

SALON CORTO.

Salen Juliana de Criada y Roque de Lacayo, con botines como de viage,

Jul. ¿Y á que vá tu amo á Aranjuez.
Roq. Hija, no me lo ha contado,
solamente se que el tio,
que está sirviendo en Palacio,
le ha escrito mucho estos dias:
que le ha tenido ocupado
en comprar diges y telas:
que esta mañana temprano
me evnió al parte, y que luego
que leyó con sobresalto
la carta, me embió á la posta
á prevenir dos caballos,
y me dixo, que esta tarde
despues de las seis marchamos.
Jul. ¿Y se va sin despedirse
de mi señora? *Con fisga.*
Roq. El recado
que envia de que se vá,
y que si le manda algo
me lo diga á mi, discurro
que lo da á entender bien claro.
Jul. Roque, yo hasta ahora tenia
en gran concepto á tu amo,
y ya veo que es un hombre
como todos.
Roq. Es engaño;
que para engañar á bobas
y darles despues mal pago,
no hay ninguno como él
en Madrid, aunque haya tantos.
Jul. Buenas gracias tiene.
Roq. Y otra
tiene mejor, que es contarlo
á sus amigos despues
en el café y en el prado.
Anoche le dixo á uno,
que tenia veinte y quatro
novias, dentro de Madrid,
y en los pueblos comarcanos:
otras tantas extramuros:
y habiéndole replicado
el otro, que á qual queria,
respondió con gran descaro,
que á ninguna; y que con todas
se divertia, hasta tanto
que hallase una tonta rica,
hermosa, y de pocos años.
Jul. Un diablo para él.
Roq. Con eso
se juntarian dos diablos.
Sale Doña Ana.
Doña Ana. ¿Qué es eso?
Roq. A los pies de usted.
Jul. Que se vá el Sr. D. Mauro
á Aranjuez, y envia á decir,
que si teneis que mandarlo,
el mismo es allí, que en todas
partes. *Con fisga.*
Doña Ana. Atento recado,
Con prudencia.
¿y quando se vá?
Roq. A las siete.
Doña Ana. ¡Ah! pues dile que me valgo
de la merced que me hace,
y que para cierto encargo
preciso, le he menester
un quarto de hora, y le aguardo
sin falta.
Roq. Está tan de prisa:::-
Doña An. ¡Quánto apuestas, que te encajo *Enfadada.*
una silla en la cabeza!
Vé y dile lo que te mando.
Roq. Señora voy. Caracoles
y que moscon la ha picado. *V.*
Doña Ana. ¡Se dará tal desvergüenza,
Juliana mia!
Jul. Yo callo,

porque temo que he de ser
desvergonzada si hablo.
Doña Ana. ¿Cómo?
Jul. Porque dire á usted
que la esta bien empleado.
Una viuda, hermosa, rica,
noble y muchacha, con tantos
pretendientes, buenos mozos,
de juicio, y bien empleados,
por qué habia de preferir
á un mequetrefe, un bellaco,
que hace vanidad de serlo,
y dar á las mozas chascos,
sin distinguir lo decente
de lo comun y ordinario?
Doña Ana. No me riñas mas. Te sobra
la razon, mas no está en mano
de una propia muchas veces
la inclinacion.
Jul ¿Conque al cabo,
aunque se burle de usted,
ha hecho ya tema el amarlo?
Doña Ana. ¡Como es eso de burlarse
de mí! Confieso que le amo,
que siento la indiferencia
que estos dias ha mostrado
en venir como solia,
en sus ojos y en su trato;
pero quizá pudo ser
enfermedad ó cuidado
que le aflige, y no le quiero
condenar sin apurarlo:
por eso le envié á llamar.
Observaré, hablaré claro,
si es preciso; y si conozco
que es en fin perjuro y falso,
me vengaré por mi vida.
Jul ¿Será cosa de matarlo? *Con fisga.*
Doña Ana. No; pero ya me conoces:
quizá hallaré tan extraño
castigo, que sino queda
muerto, quede escarmentado.
Jul. Ya lo oigo.

Sale un Criado.

Criad. Doña Silveria
está ahí con todo el retablo
de sus solteronas hijas.
Doña An. ¡Qué querrá ahora este p.
mazo!
dí que entren.
Jul. Diga usted que otra
amiga la está esperando,
y despáchelas.
Doña Ana. Sin duda
han querido entrar de paso
á verme segun la hora.
Jul. Y si se sientan despacio,
verá usted, que enredo finjo
Resuelta.
yo de pronto y las despacho.
Salen Doña Silveria con Mariquita, Inesita, Manuela, Mamerta y Juana, de Señoritas, con basquiñas y mantillas.
Doña Silver. Doña Ana, usted me
perdone
que sin haberla avisado
vengamos á incomodarla.
Jul. Parece que lo hace el diablo
siempre estamos solas, y hoy
que tenemos que hacer tanto,
nos vienen á honrar ustedes.
Doña An. No seas bachillera, y vamos,
quitándoles las mantillas.
Doña Silver. Yo os estimo el agasajo,
pero por hoy no es posible,
que nos estan esperando
en otra parte.
Doña Ana. Lo siento.
Pero á lo menos sentaos
un instante. Mariquita,
Currita, Inesita, quanto
celebro el veros, ¡Jesus!
Juanita, creces á palmos.
Mamerta. ¿Y á mi no me dice usted
enternecida.
nada, viendo que he estrenado
zapatos y ligas nuevas?
Doña Ana. No habia hecho reparo;
Mamerta mia, perdona.
Sientanse.
Doña Silver. Hija, vamos al caso
que os vengo á hacer una sola
pregunta, y á consultaros

un asunto de importancia.
Jul. Voyme, por si es reservado.
Doña Ana. Vete,
enhorabuena.
Jul. Dexa, *Se retira.*
que dexe yo de escucharlo.
Doña Silver. Pues amiga de mi vida.
Llorando.
Mariq. A que viene aquí ese llanto
Madre, hable usted, que despues
queda tiempo de alegrarnos,
ó de llorar.
Doña Silver. Mi Marica
tiene grande desparpajo
¿Me direis una verdad
amiguita?
Doña Ana. Yo no gasto
otra moneda...
Doña Silver. ¿Qué hombre
decidme, es ese D. Mauro,
que venia á todas horas
á esta casa, y ahora ha dado
en ir á la mia?
Doña Ana. Yo
le conozco algunos años
ha, por muy hombre de bien,
de gran juicio, cortesano,
de medianas conveniencias,
y me consta que es hidalgo.
Las cinco. Viva, viva. ¿Vé usted Madre
como todo ha sido falso?
Doña Silver. ¡Ojala!
Doña Ana. ¿Pues que motivo
tiene usted de preguntarlo
Socarrona.
con tanto interés?
Doña Silver. Alguno:
y ya que de dudas salgo
con vuestro informe, decidme,
que genio habeis observado
en él. En una palabra:
á hallar como me hallo
madre de mis cinco hijas,
¿de qual le dierais la mano?
Doña Ana. Qué sé yo... *Con inquietud.*
Juliana al paño.
Jul. La de un mortero.
Para ellas esta guardado.
¿Qué va que las cinco niñas
entran en las veinte y quatro?
Doña Ana. ¿Os ha pedido él alguna
de las cinco?
Doña Silver. Ese es el chasco,
que á todas las quiere, y por
ninguna se ha declarado,
diciendo que á mi eleccion
dexa, quando llegue el caso,
la que le ha de hacer feliz.
Inesita. Yo sé la que le ha robado
el corazon.
Juana. Yo tambien.
Manuel. Yo aunque parece que callo
lo sé mejor que ninguna.
Mamert. Y yo mejor que las quatro.
Mariq. ¿Sí? Pues maldita la cosa
que sabeis, con saber tanto;
que quien le ha robado el alma
el higado y los livianos
he sido yo sola.
Inesita. Mientes,
que he sido yo.
Juana. ¿Qué apostamos
á que soy yo?
Manuela. Ni tampoco;
el tiempo lo dirá claro.
Mamert. Y dirá, que tú no eres,
viendo que yo me le calzo.
Doña An ¿El se ha declarado á alguna?
Las cinco. Conmigo se ha declarado.
Doña An. Sea para bien; ¿pero en esto
que puedo yo aconsejaros?
Doña Silver. Ya lo veo; ellas le quieren
todas, como es tan bizarro,
tan alegre y divertido;
pero lo mismo es al cabo
para que se quede en casa
siempre, esposo que cuñado.
Mamert. No es esa mi cuenta, madre.
Doña Silver. Por ahora consolaros
con lo que dice la amiga,
de su honradez y su trato,
pues prueba que es testimonio,
que al pobre le levantaron,
la boda con la de Vina,

que en Aranjuez ha ajustado.
Doña Ana. ¿Y han dicho quien es
la novia? *Sabresaltada.*
Doña Silver. No lo se.
Jul. ¿Quién es? *Pasa.*
Doña Ana. ¿Llamaron?
Jul. Si Señora.
Doña Ana. Oyes, si fuese:::-
Jul. Ya lo entiendo, el Escribano,
que os trae aquella escritura,
le entraré en esotro quarto,
y le diré que os aguarde. *Vase.*
Doña Ana. Como quieras.
Doña Silver. No hagamos
mala obra.
Doña Ana. No por cierto;
dexad que quien es sepamos.
Sale Juliana con un pliego.
Jul. Era un hombre, que este pliego
traia para D. Mauro,
creyendo que estaba aquí:
y habiéndole asegurado
yo que vendria al instante,
le dexó, con el encargo
de entregarle en mano propia.
Doña Ana. ¿Y te dixo por acaso
lo que contenia?
Jul. Una
friolera. Los despachos,
é informe de libertad
hecho ante el Señor Vicario,
para irse á casar al sitio
con una hija de un Indiano,
llamada Doña Matilde
Serafina de los Arcos.
Mariq. ¡Válgame Dios!
Inesita. ¡Ay de mí!
Manuela. ¡Yo Muero!
Juana. ¡Yo me desmayo!
Mamert. Y yo apelo.
Doña Ana. Todavía
lo dudo, sin confirmarlo.
Habre el pliego, ojea y lee.
Jul. La pasion y la paciencia
de mi ama es lo que alabo.
Doña Silver. Yo me he quedado lo
propio
que uno estatua de alabastro.
Doña Ana. ¡Valgame el cielo!
Suspensa.
Todas. ¿Qué es eso?
Doña Ana. La infamia y el desengaño
mayor
Doña Silver. ¿Es la boda cierta?
Doña Ana. Es negocio ya ajustado.
Las cinco. ¡Infelices de nosotras!
Afligidas.
Doñ. Sil. Triste la que se ha empeñado
Lo mismo.
en vestiros como novias
desde el cabello al zapato,
á las cinco.
Jul. ¿Cómo así?
Doña Sil. Como nunca aquel malvado
se declaró, y á las cinco
hacia iguales arrumacos,
me fue preciso poner
á todas de punta en blanco.
Inesita. ¿De que sirve la guapeza
sin visita ni sarao?
Mariq. Mas quisiera yo como antes
verme llena de guiñapos,
que sin novio.
Manuela. Dios dará.
Juana. ¿Y si no lo dá?
Mamert. Este chasco,
sin duda ha sido castigo
de nuestros muchos pecados.
Doña Ana. No os aflijais, que quizá
hay quien tenga en el agravio
mas parte
Doña Silver. ¿Y quien puede ser?
Doña Ana Yo que cedí á sus halagos
mi corazon; y yo que hice
eleccion de él, entre tantos
para mi dueño, y lo fuera,
si el hubiera acelerado
los términos de tomar
la posesion de mi mano
y mi hacienda.
Mariq. ¿Y no hay azotes,
horcas, presidios cerrados,
y cuchillos, que castiguen
iguales picaronazos?

Inesita. ¿No hay garrotes que le muelan?
Las otras. ¿No hay uñas para pelarlo?
Doña Ana. Todo eso es darle la gloria de que nos dexe rabiando. No, amigas, lo que ha de haber yo lo se. Yo le he llamado, y el vendrá aquí. Lo primero ha de ser exâminarlo, y despues, niegue ó confiese, el que salga escarmentado, y despreciado de todas.
Todas. ¿Cómo?
Doña Ana. Dexadlo á mi cargo.
Doña Silver. ¿Y se podrá contener la ira con el ingrato?
Doña Ana. Y me vereis refrescar con el bribon mano á mano tan sosegada. Juliana, ve á prevenir al muchacho trayga un garrafon de orchata, y sacanos unos basos quando esté con el á solas.
Jul. Pues yo siento los caballos en el portal.
Doña Ana. Abrele.
Y vosotras retiraos mientras armo mi tramoya, á refrescar á otro quarto.
Mariq. Usted haga lo que quiera; pero es fuerza desahogarnos nosotras, y que se acuerde de las mozas que ha burlado.
Doña Ana. No se le olvidará.
Sale Juliana.
Jul. El es.
Doña Ana. Pues adentro, adentro.
Doña Silver. Vamos, que no hay como la paciencia, y el desprecio en estos casos.
Vase con las cinco.
Jul. Y ellos vienen ya de viage.
Doña Ana. Tú veras como le hago detener, ve á prevenir luego lo que te he mandado.
Vase Juliana.
Sale D. Mauro de botas como de camino.
D. Mauro. Señora, á los pies de usted: y no extrañe si me marcho, sin haber, como debia, primero solicitado *Fingido.* su licencia; pues no ignora el genio tan pronto, y raro del tio:::-
Doña Ana. Sí, ya lo sé, ¿á que viene disculparos?
Entre rabia y fisgona.
antes la celeridad me causó gran sobresalto, porque vivo satisfecha; y no haberme confiado la causa de vuestro viage, me hizo creer que estaba malo su merced, y como al fin un pariente tan cercano que vá á ser mio, me puso en un terrible cuidado.
D. Maur. Pues gracias á Dios no creo sea la causa estar malo; sino que dice que tiene ya mi empleo en buen estado, y quiere que me presente...
Doña Ana. A recoger los despachos. Yo lo celebro, y no os doy la enhorabuena, juzgando que no os han de colocar como mereceis.
D. Mauro. Y al caso. ¿Señora, que me teneis que mandar?
Sale Juliana.
Jul. ¿Señora, saco de beber?
Doña Ana. Sí.
Jul. Pronto está.
Doña Ana. Dile, que arrime, á un criado aquel bufete, que quiero estemos con mas descanso.
D. Mauro. Las seis y media.
Saca el relox y se levanta.
Doña Ana. Tened, amigo, paciencia un rato, que ínterin bebemos, todo

el asunto está evacuado.
D. Mau. Ya sabeis que no acostumbro
á refrescar tan temprano.
Doña An. Tampoco yo estaba nunca
acostumbrada á llamaros
á mi casa, y hoy lo hice.
D. Maur. Fue torpeza del muchacho,
pues lo que yo le mandé
que os dixese, fue que entanto
que yo venia, pensaseis
si os podia servír en algo.
Doña Ana. Asi lo presumo yo,
pues como tengo criados,
Sacan el refresco Juliana y criados.
se lo que son: dexa aquí
salvilla, bandeja y platos,
y marchad.
Jul. marchando. Ya está mas blanda
que un guante, y el bribonazo,
¡que hueco está! Quien á todos
los viera salpimentados.
Doña Ana. ¿No bebeis?
D. Mauro. No tengo sed.
Doña Ana. Lo entiendo; ¿Quereis mi
vaso?
Le prueba y se le dá
vaya con toda fineza.
D. Mauro. Quando á las que os de-
vo, ¿quando
podré yo corresponder?
Doña Ana. Al instante: Y á eso os
llamo.
D. Mauro mio, el amor,
segun dice aquel adagio,
y el fuego, difícilmente
se ocultan. Hace dos años
ya, que freqüentais mi casa:
á todos he desterrado
de ella, porque no os quedase
duda de que os idolatro,
y os elegí por esposo.
La familia, todo el barrio,
y aun todo Madrid, empiezan
á murmurar. Mi recato
no sufre desconfianzas:
y así ufana he publicado,
que es cierto y que en este mes,
si Dios quiere, nos casamos.
D. Mauro. En volviendo de Aranjuez
yo.
Doña Ana. Bien. No tengo reparo;
pero antes de iros es fuerza
celebrar ante Escribano,
y testigos, (que ya están
prevenidos) el contrato.
D. Mauro. Señora, yo estoy de prisa,
y eso quiere mas despacio.
Doña Ana. Bebed mas.
D. Mauro. Bien es preciso
refrescar para aguantarlo
Toma otro vaso.
Doña Ana. ¿No me quereis?
Don Mauro con ternura falsa.
D. Mauro. En el alma.
Doña Ana. ¿Pues que puede embara-
zarnos
esta felicidad mútua?
D. Mau. Ahora no puedo explicarlo.
Doña Ana. ¿Qué lo impide?
D. Mauro. Un motivillo,
que puede desazonaros.
A dios que es tarde. *Se levanta.*
Doña Ana. Dexais
al fin mi amor desairado?
D. Mauro. No tardareis en saber
la causa.
Doña Ana. Ya la sé, ingrato. *Seria.*
Ya sé, que vas á casarte,
de la codicia cebado:
sé tu olvido y tu desaire,
que confirma este despacho
de libertad, conque aqui
vino á buscarte un Notario.
Sabe tu ahora mi venganza,
y sabe que en esos vasos
hemos bebido los dos
la muerte, pues preparados
estaban del mas activo
veneno, que en corto plazo
acabará con tu vida,
y con mi amor desgraciado.
D. Mauro. ¿Qué decis, Señora?
Sobresaltado.
Doña Ana. Muera

la que prefirió á un villano
hombre, y muera un hombre tan
perjudicial é inhumano,
que del honor de las damas
hace diversion. Yo rabio;
yo me quemo; ¡que violento
tosigo! Juliana:::- un rayo
me divide; aleve muere
como yo muero, rabiando. *V.*

D. Mauro. ¡Qué atroz venganza, ay
de mí! *Vivo.*
¡Qué hemos de perecer ambos!
¿Quien me socorrera? ¡Cielos!
Roque, Roque. *Llamando.*

Sale Roque.

Roq. ¿Señor vamos?

D. Mauro. Roque, ¡ay de mi! busca
pronto
un médico.

Roq. ¿Qué os ha dado?

D. Mau. Déxame, no pierdas tiempo,
un Médico:::- ¡yo me abrazo!
¿No vas?

Roq. Señor, justamente
hay uno en el quarto vajo.

D. Mauro. Vé por él.

Roq. Pero Señor:::-

D. Mau. Déxame::: vete, ú te mato.

Roq. El se ha vuelto loco. *Vase.*

D. Mauro. ¡Cielos!
¡Con que actividad va obrando
el veneno! Ya parece
que voy sintiendo los pasos
Temblando.
de la muerte que se acerca:::-
débil la cabeza, tardo
el pulso, yo desfallezco.
Se tira en una silla.

Salen el Médico y Roque.

Médico. ¿Pero que tiene tu amo?

Roq. Yo creo que rabia.

Médico. ¿Rabia? *Huye.*

D. Ma. Mi vida está en vuestras manos.
Levántandose.

Méd. Hablad lejos, que á Dios gracias
tengo un oido tan largo.

D. Mauro. Dadme socorro por Dios.
Vivo.

Médico. ¿Qué es? *Con posma.*

D. Mauro. Que estoy envenenado.

Médico. ¿Envenenado?

D. Mauro. Si, amigo.

Médico. ¿Cierto?

D. Mauro. ¡Ojalá fuera engaño!

Médico. Sea enhorabuena: mejor:
bueno: no hay que dar cuidado.

D. Mauro. Ya voy á caerme muerto
á vuestros pies.

Médico. Oh, despacio,
despacio, sentémonos:
y vaya dadme esa mano.

D. Mauro. Tendré tiempo de:::-
Con ansia.

Méd. De todo,
Usted duerma con descanso:::-
agitadillo está el pulso:::-
el otro: peor: ¿Y el caso
qué ha sido?

D. Mauro. ¿No os dixe ya
Impaciente.
qué aquí me han atiborrado
de veneno?

Médico. Si, si. El pulso
lo indica bastante claro.

D. Mauro. Por Dios, que me deis
al punto
los remedios necesarios.
Roque ve pronto por ellos.

Roq. Si no los ha recetado.

Médico. ¿Sentís vertigios?

D. Mauro. Yo siento,
que muero, si no atajamos
los progresos del veneno.

Médico. ¿Sentís algun embarazo
convulsivo en la region
hipógractica y libianos?

D. Mauro. No sé.

Médico. ¿Y náuseas en la parte
inferior del espinazo?

D. Mau. Yo no os entiendo, y fallezco.

Méd. ¿Y el veneno ha sido en caldo?

D. Mauro. En orchata.

Médico. Eso es peor.

D. Mauro. Reconoced ahi el vaso.
Médico. Fuego de Dios, y que tal
Saca un anteojo.
el veneno le ha empañado.
Roq. El Médico para un lance
urgente es pintaparado.
D. Mauro. ¿Quereis junta?
Médico. ¿Para qué?
Aguardad: como llamamos
al fermento ponzoñoso
en griego...
D. Mauro. Ved que mi daño
crece, y que en igual peligro
teneis adentro espirando
una dama.
Médico. ¿Dama dixo?
alla voy.
Roq. Primero es mi amo.
D. Mauro. ¡Ay que me muero!
Médico. Paciencia.
Roq. Este Médico es un macho;
yo voy por otro, Señor.
D. Mauro. ¿Qué aguardas?
Sale D. Ana y todas.
D. Ana. Ten, que ya salgo
yo á curarle.
Jul. Con aquestas
pasantas, que han estudiado
escarmientos de los hombres
en la escuela de su engaño.
D. Mau. ¿Señora; no hallasteis otro
medio que morir entrambos?
Médico. Ni uno, ni otro morirá,
que aquí estoy yo.
D. Ana. Sosegaos,
que por ahora me contento
con solo atemorizaros,
y el veneno fue fingido.
D. Silver. Mas no lo serán los palos
que yo os haré dar.
D. Mauro. ¿Qué es esto?
Méd. Miren si al punto en lo blanco
de los ojos conocí
yo, que todo esto era chasco,
D. Mauro. En albricias de la vida
que gozais, gustoso os hago
víctima de mi rubor,
y á vuestras plantas postrado,
digo que vos sola sois:::-
D. Ana. No acabeis de pronunciarlo,
si á decir no vais, que soy
la que os aborrece, y tanto,
que por falso y por cobarde
piensa desacreditaros
con todo el mundo.
Doña. Silver. Pues digo,
si nosotras lo tomamos
por pique, en sus quatro partes
se sabe mañana el caso.
Roq. Señor, venid, y escapemos
de aquí á uña de caballo,
antes que llegue á Aranjuez
la noticia.
Jul. Ya ha marchado
un propio con ella.
D. Mauro. Este
es veneno mas tirano.
Ven Roque. *Vanse los dos.*
Médico. Yo tambien voy,
porque es preciso sangrarlo. *V.*
Jul. Vaya el embustero.
Mamerta. Vaya
donde purgue el fuerte chasco
que nos ha dado á las cinco,
que no se lo perdonamos.
D. An. Haceis mal: que mayor fuera
si llegará el desengaño
de su detestable genio
mas tarde.
Mariq. No hay que pensarlo
mas, si no para desprecio,
y pensemos en halgarnos.
Jul. Yo para desvanecer
á ustedes el gesto opaco
que advierto, les cantaré
una tonada de garbo
nueva para que acabemos
con el *Burlador Burlado.*

SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERIA DE NAVARRO.

Amo y Criado, en la casa de vinos.
Cada uno en su casa, y Dios en la
de todos, ó no hay que fiar en ve
cinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el Yesero.
Donde las dan las toman, ó los za-
pateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos. 8 El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y
desengaño de amantes. (del Indiano.
El Tio Nayde, ó el escarmiento)
El Tonto Alcalde discreto.
El Exámen de cortejos, y aproba-
cion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de lotería, primera parte.
El Chasco del sillero, segunda.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del Pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Sigüenza, Don
Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gu-
tibambas y Mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sopista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero. (Ilustres.
Los Ilustres Payos, ó los Payos)
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto
del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático. 39 El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
41 El Alcalde de la Aldea.
42 El Alcalde justiciero.
43 El Almacen de Criadas.
44 El Almacen de Novias.
45 El Caballero de Medina.
46 El Cochero, y Monsiur Corneta.
47 El Perlático fingido. (fingido.
48 Gracioso engaño creido del Dnende
49 Herir por los mismos filos.
50 Industria contra miseria, el Chispero.
51 Juan juye, ó la propietaria.
52 Juanito y Juanita.
53 Los Sies del Mayordomo D. Ciriteca.
54 Los Cortejos burlados. (cubiertos.
55 LosCriados astutos y embrollos des-
56 La Quinta esencia de la miseria.
57 Los Criados y el enfermo.
58 La Cuenta de propios y arbitrios.
59 Los tres Novios imperfectos, sordo,
tartamudo y tuerto.
60 La Casa de los Abates locos.
61 Los Novios espantados. 62 Los Gansos.
63 La Fantasma del Lugar.
64 Los Payos astutos.
65 La Madre é hija embusteras.
66 La Burla del Posadero, y castigo
de la estafa.
67 Los Locos de mayor marca.
68 Los Locos de Sevilla.
69 Lo que puede el hambre.
70 La Lugareña astuta.
71 Los Efectos de un cortejo, y cria-
da vergonzosa. 72 Los Aspides.
73 La Astucia de la Alcarreña. (dones.
74 La Avaricia castigada, ó los segun-
75 Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
76 77 Manolo, primera y segunda parte.
78 No hay rato mejor que el de la Pla-
za mayor.
79 No hay que fiar en amigos.
80 Paca la salada, y merienda de Hor-
terillas. (gos hipócritas.
81 Perico el empedrador, ó los cie-
82 El Caudal del estudiante.
83 Las Pelucas de las damas.
84 La Embarazada ridícula.

85 La Madre y la niña.
86 La Fiesta del Lugar en Navidad.
87 La Eleccion de Novios.
88 La Varita de Virtudes.
89 Ama loca y Page lerdo.
90 Travesuras de un Barbero.
91 El Médico en el lugar, y la sordera.
92 El Gato y la montera.
93 Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo. 94 El Botero.
95 Los Criados embrollistas.
96 Las Atucias desgraciadas.
97 El Pleyto de la viuda. (el infierno.
98 El Dichoso desengaño y tesoro en)
99 Las Astucias conseguidas.
100 La Burla del Pintor ciego.
101 El que la hace que la pague, y robo de la burra. 102 El Buñuelo.
103 Casarse con su enemigo.
104 Los Genios encontrados.
105 El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
106 El Chasco de las arracadas.
107 El Enredador chasqueado, ó el Biombo. 108 Las Chismosas.
109 Inesilla la de Pinto.
110 El Engaño descubierto.
111 El Avaro arrepentido.
112 Disimular para mejor su amor lograr.
113 El Hombre solo, y criado escarmentado. 114 Los dos libritos.
115 Fuera. 116 El Payo de centinela.
117 El Payo de la carta.
118 Los Estudiantes petardistas.
119 La Hija embustera, y la Madre mas que ella.
120 La Astucia de una Criada.
121 La Boda de Don Patricio.
122 Los Bellos caprichos.
123 La Viuda singular.
124 La Vieja hipócrita.
125 Los Tunos perseguidos.
126 La Discreta y la boba.
127 Los Accidentes de una fiesta.
128 El Alcalde proyectista.
129 El Engaño desengaño.
130 Las Besugueras.
131 El Hijito del vecino. 132 El Sí.
133 Las Conclusiones.
134 Huyendo de Scila dió en caribdis.
135 Las Caperuzas de Sancho.
136 La Muerte del tocino en casa del zapatero pobre. 137 Las dos Viuditas.
138 139 140 141 El Soldado Fanfarron, quatro partes.
142 Los pobres con muger rica, ó el Picapedrero.
143 La Inocente Dorotea.
144 La Maja majada.
145 El Burlador burlado.
146 El Tordo.
147 La Falsa Devota.
148 El Triunfo del Interes.
149 Los Zapatos.
150 El No.
151 Los Maridos engañados y desengañados. 152 Zara.
153 La Oposicion á Cortejo.
154 La Presumida Burlada.
155 El Careo de los Majos.
156 La Variedad en la locura 1. parte.
157 Idem 2. parte.
158 Los Palos deseados.
159 El Dormilon.
160 Las Damas apuradas.
161 El Alcalde Toreador.
162 El Amor abandonado ó el Page despreciado.
163 Los Soldados de recluta, y Cómicos de la sierra.
164 Las Calceteras.
165 Por apretar la Clavija, se suele romper la cuerda. 166 El Esquileo.
167 El Tio Peregil, ó el Tragabalas
168 El Cortejo Fastidioso.
169 Los Hombres solos.
170 El Page de la obligacion.
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181